

JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA VEGA LÓPEZ: UN PINTOR DESCONOCIDO

POR MAGDALENA ILLÁN MARTÍN

Sobre el pintor José Gutiérrez de la Vega López son muy escasas las noticias biográficas documentadas en la actualidad; igualmente, acerca de su producción artística tan sólo se conservan someras referencias que le relacionan con las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de mediados del siglo XIX, aunque sin tener constancia material de ninguna de las obras ejecutadas por el pintor. Las dos pinturas que se presentan en estas páginas ponen de manifiesto la dedicación por parte de José Gutiérrez de la Vega López al género costumbrista, temática que irá consolidándose en las referidas exposiciones a partir de mediados de la centuria.

José Gutiérrez de la Vega López es hijo del pintor sevillano José Gutiérrez de la Vega (1791-1865) y de Josefa López, quienes contrajeron matrimonio en el año 1813, y sería en esta segunda década del siglo donde habría de situarse el nacimiento del primer hijo, José¹, el mayor de cuatro hermanos². En el año 1830 marcha junto a su padre a Madrid, donde iniciará su formación artística en el Liceo Artístico y Literario y en el Instituto de España. En el ámbito artístico madrileño sería reconocido el nivel artístico de José Gutiérrez de la Vega López por su especial dominio de la técnica de la acuarela, siendo sus obras muy demandadas por los coleccionistas contemporáneos³. En el año 1857 abandona la capital española para residir en Badajoz, donde imparte enseñanzas artísticas como profesor sustituto en el Instituto de

1. Eva V. Galán ha referido que el nacimiento del pintor tuvo lugar en Granada, aunque no se poseen noticias que sitúen al pintor José Gutiérrez de la Vega y a su esposa en esta ciudad en ningún momento de su vida. Cfr. GALÁN, Eva V., *Pintores del romanticismo andaluz*, Universidad de Granada, 1994, p. 371.

2. José Gutiérrez de la Vega López tuvo dos hermanos que también se dedicaron a la pintura, Joaquín y Francisco, y dos hermanas, que fueron retratadas por su padre en la pintura *Retrato de las hijas del pintor*, Colección Méndez Casal, Madrid, Cfr. ARIA DE COSSÍO, Ana María, *José Gutiérrez de la Vega, pintor romántico*, Madrid, 1978, pp. 58 y 100.

3. Cfr. OSSORIO Y BERNARD, *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid, 1975, p. 323.

Enseñanza Secundaria, plaza que gana por oposición en el año 1864⁴. Sobre su muerte, Ossorio y Bernard proporciona la fecha de diciembre de 1867.⁵

Las escasas referencias biográficas que se tienen en la actualidad otorgan a la figura de José Gutiérrez de la Vega López un carácter desconocido que no hace más que acentuarse si tenemos en cuenta su coincidencia, en el mismo transcurrir de su existencia, con otros pintores homónimos con los que en las crónicas y documentos de la época se llega a confundir⁶.

Sobre la producción artística de José Gutiérrez de la Vega López no se conocen en la actualidad originales o reproducciones de su obra; tan sólo tenemos complejas y contradictorias referencias documentales que aluden a su presencia en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de mediados del siglo XIX. Así, en el año 1844 figura en la exposición una pintura titulada *Asunto caballeresco*, que trataría la temática costumbrista⁷; en 1847 consta la presentación de un *Retrato* realizado por el mismo autor y que, probablemente, siguiera la moda de la época, en la que los personajes eran retratados ataviados con trajes típicos regionales⁸; aunque nueve años más tarde, en 1856, se menciona nuevamente un *Retrato* ejecutado por José Gutiérrez de la Vega López⁹, sin embargo, algunas fuentes atribuyen esta pintura a Francisco Gutiérrez de la Vega¹⁰. Las últimas referencias que poseemos sobre la participación del pintor en las Exposiciones Nacionales se refieren a los años 1860 y 1862; respecto a la primera fecha, Rodríguez Buzón alude a la presencia de tres pinturas de José Gutiérrez de la Vega López, aunque no refiere el título o la temática; respecto a la segunda fecha, Bernardino de Pantorba ofrece una noticia un tanto desconcertante, ya que atribuye tres obras a *José Gutiérrez de la Vega*, añadiendo que es la primera vez que participa en dichas exposiciones, lo cual pone en cuestión que se trate de José Gutiérrez de la Vega López¹¹.

Las dos pinturas que presentamos como obras inéditas de José Gutiérrez de la Vega López, pertenecientes a una colección particular sevillana, están firmadas y fechadas en el año 1865¹²; son obras de gran formato (1,20 x 1,60 m), aspecto poco usual en la pintura de género, constituyendo una pareja en la que se representan dos

4. Cfr. GALÁN, Eva V., *Op. Cit.*, p. 371.

5. Cfr. OSSORIO Y BERNARD, *Op. Cit.*, p. 323.

6. Uno de estos pintores es José Gutiérrez de la Vega Bocanegra, pintor sevillano que nació en 1791 y falleció en Madrid en 1865; Cfr. GALÁN, Eva V., *Op. Cit.*, p. 371.

7. Cfr. OSSORIO Y BERNARD, *Op. Cit.*, p. 324. Cfr. También GALÁN, Eva V., *Op. Cit.*, p. 371.

8. Cfr. *Ibidem*.

9. Cfr. *Ibidem*.

10. Cfr. PANTORBA, Bernardino de, *Historia y crítica de la Exposiciones Nacionales de Bellas Artes*, Madrid, 1948, p. 72. GUTIÉRREZ BUZÓN, J., *Exposiciones Nacionales de Pintura en España en el siglo XIX*, Vol. II, Universidad Complutense, Madrid, 1987.

11. Cfr. PANTORBA, Bernardino de, *Op. Cit.* p. 72; también hace referencia al catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes, llevado a cabo en 1862 por Cecilio Pla, en el que se califica la obra de este pintor, José Gutiérrez de la Vega, como "obra mala".

12. La primera pintura está firmada: "José G de la Vega, 1865"; la segunda: "Guz de la Vega 1865".



Lám. 1. José Gutiérrez de la Vega López, *Escena costumbrista*. Sevilla. Colección particular.

episodios populares que pueden encuadrarse dentro de la tradición de la escuela costumbrista sevillana, a pesar de que el autor no residía en Sevilla de manera permanente en estas fechas. En ambas pinturas el protagonismo recae sobre un grupo de figuras, monumentales, representadas de algo más de medio cuerpo sobre un fondo neutro sin referencia espacial.

La primera de las pinturas (Lám. 1) está protagonizada por una pareja de majos ataviados con el traje popular sevillano –chaqueta corta, polainas, calzones, faja, sombrero, a lo que se añaden elementos ornamentales como un reloj de cadena y un bastón– que cortejan a una joven vendedora de panecillos, afanada en pesar en una balanza su mercancía; observando al grupo principal aparece, en el fondo de la composición, un hombre maduro que se constituye en testigo de la escena, rasgo habitual en las pinturas costumbristas de temática amorosa. En el ángulo inferior izquierdo figura un ejemplar del periódico “El Cascabel”, en el que se muestra el año 1864; se trata de un periódico madrileño que nos refiere la relación mantenida por el autor de la obra con la capital española, y que formaba parte de la prensa popular y de tendencia revolucionaria del momento, haciendo uso de la sátira mordaz a través de letrillas, para denunciar los avatares políticos del momento.

La segunda pintura (Lám. 2) muestra, igualmente, una escena costumbrista y de cortejo aunque, en esta ocasión, la protagonista no es una vendedora sino una joven



Lám. 2. José Gutiérrez de la Vega López, *Escena costumbrista*. Sevilla. Colección particular.

de mayor relevancia social, lo que se pone de manifiesto a través de su indumentaria –un espléndido mantón de manila que cubre de manera sensual su anatomía marcando su silueta– y del peinado y joyas, muy a la moda de la época. Junto a la joven aparece otra figura femenina, ataviada de tonos oscuros y que, nuevamente, se convierte en observadora y testigo de la escena y que, probablemente, se trate de la madre de la joven, contemplando cómo su hija es cortejada por el joven. La zona de la izquierda de la composición está protagonizada por tres figuras masculinas: el majo que corteja a la joven, un amigo de éste y, tras ellos, un personaje popular, de lejanas raíces velazqueñas, que se dirige al espectador guiñándole un ojo en una especie de mueca y señalando con su pulgar a los protagonistas.

Ambas pinturas constituyen los únicos ejemplos que, hasta el momento, se tienen sobre la producción artística de José Gutiérrez de la Vega López. En ellas se pone de manifiesto, por un lado, la influencia de la escuela sevillana del siglo de Oro, especialmente de Murillo, influencia presente en los pintores sevillanos del siglo XIX; por otro lado, la influencia de los pintores románticos y costumbristas contemporáneos como su padre, José Gutiérrez de la Vega. Es por ello que el autor desarrolla un concepto lumínico suavemente graduado que le sirve para modelar los volúmenes de manera sutil, a través un matizado sfumato, que aplica a las representaciones de los rostros de los personajes, mientras en la resolución de las vestimentas predomina

un potente claroscuro. Se advierte la preeminencia de un sentido del dibujo preciso y lineal que define los contornos diferenciando rigurosamente los campos cromáticos, a los que aplica una excepcional brillantez de colorido con delicados matices. Esta firmeza en el dibujo le permite describir de manera pormenorizada los detalles ornamentales de las vestimentas de las figuras, diferenciando sus texturas—el mantón de manila, las fajas y los borlones de los majos— y otorgándoles una extraordinaria veracidad.

La presentación de estas dos pinturas realizadas por José Gutiérrez de la Vega López contribuye a un conocimiento más completo de la pintura costumbrista sevillana y, por extensión, española, cuyos estudios recientes le otorgan una cada vez más creciente relevancia en el ámbito artístico español. Estudios en los que, hasta el momento, la figura de José Gutiérrez de la Vega López había sido prácticamente marginada al no tenerse constancia material de su obra y que, debido a esta aportación, podrá ingresar en la nómina de artistas que desarrollaron el género costumbrista, tan en boga en el último tercio del siglo XIX y de moda en el actual mercado artístico nacional.